

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 351

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Buenos Aires - Argentina

El *Saint Keran*, avión bimotor de las Líneas Aéreas Irlandesas, había salido de Dublin con 22 pasajeros en dirección a Birmingham. Cuando el aparato se hallaba cerca del aeródromo de Eldmon, punto de destino, uno de los motores dejó de funcionar. Poco después el otro motor se paró también. Inmediatamente los dos pilotos se dieron cuenta del serio percance sufrido. Había que realizar, sin pérdida de tiempo, un aterrizaje forzoso. ¿Dónde y cómo?

Los viajeros notaron, con el consiguiente sobresalto, el fallo de los dos motores. El aparato, inerte y abandonado a sí mismo, perdía visiblemente altura... Casas, campos, ríos y barrancas desfilaban con velocidad de vértigo por debajo del "*Dakota*". Sin embargo, alguien más poderoso que las ciegas fuerzas naturales velaba en aquella hora grave sobre la suerte incierta del *Saint Keran*. En tan críticos momentos, se abrió la puerta de la cabina de mando del avión y apareció la figura grácil de la azafata encargada del servicio de a bordo: Filomena Mac Kosbey, de 23 años. Tranquila, sonriente, como si nada grave sucediera, dijo a los pasajeros:

-Creo, señores, que debiéramos rezar.

Todos asintieron dócilmente a la invitación de la joven. La piadosa azafata, auténtico ángel de la guarda del pasaje en aquellos momentos, sacó del bolsillo su pequeño rosario.

-Acto de contrición: Pésame Dios mío... Primer misterio de gozo: la Encarnación del Hijo de Dios... - y comenzó la primera decena de aquel excepcional Rosario, a dos pasos de la muerte que acechaba. Los pasajeros, diez hombres, nueve mujeres y tres niños, con la emoción que es de suponer, seguían el rezo de las avemarias. Se encontraban tan sólo al final de la recitación del primer misterio cuando ya el piloto del avión, capitán Hanelu y su ayudante, habían encontrado en el abismo abierto a sus pies un trozo de tierra apto para aterrizar. Aquel espacio reducido significó la salvación, instantes después, del pesado "*Dakota*", que quedó maltrecho y casi totalmente destrozado.

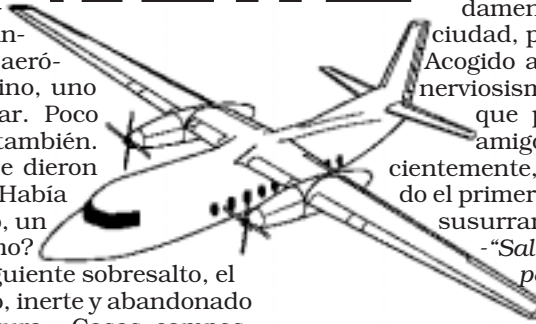
Filomena, todavía con el rosario entre los dedos, miró con ansiedad al pasaje que se le había confiado en la capital de Irlanda... y nadie había sufrido el más leve daño. A todos y a ella misma los había guardado, con solicitud maternal, la celestial Señora del Rosario, a quien habían invocado en el peligro.

LA VOZ SUSURRANTE

También María a los dudosos les ayuda a encontrar el camino cierto del Paraíso por medio del Rosario. Había una vez un judío que durante la Segunda Guerra Mundial se vió obligado a huir de su ciudad ante el próximo bombardeo de las fuerzas enemigas. Un amigo suyo, católico, le había dado un rosario aconsejándole que lo rezara. Como es de suponer, no lo rezó, pero por simpatía a su amigo lo guardó en el bolsillo.

Los aviones comenzaron su obra destructiva entre la

A DOS PASOS DE LA MUERTE



indefensa población donde murieron ancianos, mujeres y niños, indiscriminadamente. El judío estaba fuera de la ciudad, pero aún allí llegaban las bombas. Acogido al refugio de una trinchera, en el nerviosismo y angustia del momento por el que pasaba, tomó el rosario que su amigo le diera y comenzó, casi inconscientemente, a rezarlo. Había ya casi terminado el primer misterio cuando una voz interior, susurrante, casi imperceptible, le dijo:

-*"Sal de este sitio y cambia de lugar, es peligroso permanecer aquí"*.

Obedeciendo instintivamente a esta llamada interior, así lo hizo, trasladándose varios metros más allá. A los pocos minutos observó, con gran sorpresa, que una bomba caía precisamente en el mismo lugar que él había ocupado poco antes. El hecho se repitió, con gran asombro de su parte, tres veces más y esto fue suficiente para hacerle abrazar el catolicismo, sabiendo que detrás de aquella voz que le salvó la vida en tres ocasiones seguidas estaba la Virgen del Rosario.

Comience a ver la Vida de otra manera...

Retiro Espiritual

Domingo 31 de Mayo

desde las 9:00 hs
de la mañana

17:00 Hs. Solemne
Misa de Pentecostés
concelebrada por
**Monseñor Jorge
Novak**
y los sacerdotes
del decanato
Berazategui en el
Gimnasio Municipal



SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO

153 entre 27 y 28 - Berazategui

Inscripción gratuita - Cupos limitados

Informes e inscripción 256-8846

3 DE JUNIO: SAN CARLOS LWANGA Y LOS MÁRTIRES DE UGANDA

Uganda es un país del África. Los padres Blancos del Cardenal Lavigerie empezaron a misionar ese país y pronto hubo muchos negros convertidos al catolicismo y esta religión les transformó muy notablemente su modo de pensar y obrar.

Sucedió que el jefe de esa nación, llamado Muanga, tenía el vicio de la homosexualidad. Cuando el jefe del personal de mensajeros del palacio José Makasa, se convirtió al catolicismo le hizo saber al jefe que la Biblia condena y prohíbe totalmente la homosexualidad y que la llama una «aberración», o sea algo abominable, que va contra la Ley Divina y que es totalmente impropio de la persona humana. Y que el Libro Sagrado dice que «la homosexualidad es un pecado merecedor de la muerte» (Levítico 18) y «algo que va contra la naturaleza» (Rom. 1,26) y que los que lo cometen no poseerán el Reino de Dios (1 Cor. 6,10). Esto indignó tanto al rey que ordenó asesinar a José Makasa el 15 de noviembre de 1885 y así este llegó a ser el primero de los 26 mártires de Uganda (ahora se llama San José Makasa). Al saber esta tétrica noticia, los demás católicos que trabajaban en el palacio real como mensajeros o empleados, en vez de acobardarse, se animaron más fuertemente a preferir morir antes que ofender a Dios. La segunda víctima fue un pequeño mensajero llamado Denis. El jefe Muanga quiso violar a un jovencito llamado Muafa, pero este le dijo que su cuerpo era un templo del Espíritu Santo y que él se haría respetar costara lo que costara. Averiguó el rey quién le había enseñado al niño estas doctrinas y le dijeron que era otro de los mensajeros, que se llamaba Denis. Entonces el corrompido Muanga mandó llamar a Denis y le dio muerte. Así este jovencito llegó a ser el segundo mártir: San Denis.

Mientras tanto allá en un salón del palacio, el nuevo jefe de los mensajeros, Carlos Lwanga (que había reemplazado a San José Makasa) reunía a todos los jóvenes y les enseñaba lo que dice San Pablo en la Biblia, que «los que cometen el pecado de homosexualidad tendrán un castigo inevitable por su extravió» (Rom. 1,18) y les recordaba que homosexualidad es la tendencia a cometer acciones impuras con personas del propio sexo, que eso no es amor de caridad que busca el bien de la otra persona, sino un «amor de concupiscencia» por el afecto desordenado que se siente hacia persona del propio sexo, narrándoles cómo las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por una lluvia de fuego por cometer ese pecado, y cómo la Santa Biblia anuncia tremendos castigos para los que lo cometen. Carlos terminaba sus charlas recordando aquellas palabras de Jesús: «Al que se declare a mi favor aquí, yo me declararé a su favor en el cielo». Con estas instrucciones de Carlos Lwanga, ya todos los jovencitos mensajeros y empleados del palacio real de Uganda quedaron resueltos a perder su vida antes que renunciar a las creencias católicas o perder la pureza de su alma con un pecado de homosexualidad. El rey tenía como primer ministro al terrible brujo Katikiro, el cual estaba disgustadísimo porque los que se volvían cristianos católicos ya no se dejaban engañar por sus brujerías. Entonces se propuso convencer al rey de que debía hacer morir a todos los que se declararan cristianos. El cruel Muanga reunió a todos sus mensajeros y empleados y les dijo: «De hoy en adelante queda totalmente prohibido ser cristiano aquí en mi reino. Los que dejen de rezar al Dios de los cristianos y dejen de practicar esa religión, quedarán libres. Los que quieran seguir siendo cristianos irán a la cárcel y a la muerte. Los que quieran seguir siendo cristianos darán un paso hacia adelante». Inmediatamente Carlos Lwanga, jefe de todos los empleados y mensajeros del palacio, dio el paso hacia adelante. Lo siguió el más pequeño de los mensajeros, que se llamaba Kisito. Y enseguida 22 jóvenes más dieron el paso decisivo. Inmediatamente entre golpes y humillaciones fueron llevados todos a la prisión.

El Padre misionero no había alcanzado a bautizar a algunos de ellos, y entonces estos jóvenes valientes viendo que su muerte estaba ya muy próxima pidieron a Carlos que los bautizara. Allí, en la oscuridad de la prisión, Carlos Lwanga bautizó a los que aún no estaban bautizados y se prepararon todos para su paso a la eternidad feliz, que ya estaba muy cerca. El rey los volvió a reunir y les preguntó: «¿Siguen decididos a seguir siendo cristianos?» Y ellos respondieron a coro: «Cristianos hasta

la muerte». Entonces, por orden del cruel ministro Katikiro, fueron llevados prisioneros a 60 kilómetros de distancia. Dos se desmayaron de cansancio y de sufrimientos por el camino y allí mismo fueron asesinados por los guardias. Por el camino se llevaron los verdugos a dos mártires más, ya mayores de edad. El uno por haber convertido y bautizado a unos niños (San Matías Kurumba) y el otro por haber logrado que su esposa se hiciera cristiana (San Andrés Kawa). Después de haberlos tenido siete días en prisión en esas lejanías, en medio de los más atroces sufrimientos, mientras reunían la leña para el holocausto, el 3 de junio del año 1886, día de la Ascensión, los envolvieron en esteras de juncos muy secos y haciendo un inmenso montón de leña seca los colocaron allí y les prendieron fuego. Entre las llamas salían sus voces aclamando a Cristo y cantando a Dios, hasta el último aliento de su vida. En total murieron en aquel año 26 mártires católicos por defender su fe y su castidad.

El cruel Katikiro fue fusilado y echado a los perros unos años después en una revolución. El rey Muanga fue derrotado por sus enemigos y desterrado a terminar sus años en una isla solitaria. Y los 26 mártires de Uganda, con Carlos Lwanga a la cabeza, fueron declarados santos por el Papa Pablo VI, y ahora en Uganda hay un millón de católicos: «La sangre de los mártires produce nuevos cristianos».

Santos mártires de Uganda: os encomendamos a los jóvenes de nuestro tiempo para que sepan defender valientemente su pureza contra todos los corruptores y para que nunca jamás se dejen robar por nadie su fe católica.

Nota 9 LOS SECRETOS DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Investigación Pedro Romano

LAS DOS BESTIAS -APOCALIPSIS CAPÍTULO 13-

Nota: Para una mejor comprensión aconsejamos leer el capítulo entero en la Biblia o en el Semanario 342 para pasar luego a la explicación siguiente.

Verónica Lueken, la vidente norteamericana, dice que los demonios ya están actuando, incluso tomando cuerpos humanos para poseerlos o tal vez para trasladarlos a algún planeta maligno. Según L'Osservatore Romano, el Diabolo fue entrevistado por un religioso italiano, el teólogo Doménico Mondrone. «En una de estas entrevistas el Diabolo expresa su satisfacción por el espíritu de confusión y rebeldía que él ha sabido aportar a la Iglesia y anuncia un próximo ataque frontal contra el Papa. «Me valdré sobre todo de sus propios hombres», reveló. Ambas revelaciones privadas coinciden con los trazos generales del Apocalipsis. Aunque no son verdades reveladas, gran parte de los acontecimientos anunciados forzosamente por el Diabolo ya empiezan a cumplirse. Medítese un poco y se comprobará. Estamos en los umbrales del tiempo en que debe hacerse manifiesto el hombre de iniquidad, el hijo de perdicción, el adversario, el que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o sagrado, hasta sentarse en el mismo templo de Dios, ostentándose como si fuera Dios (San Pablo, II Tesalonicenses, 2, 34). Y estamos viendo lo que crudamente profetizó el mismo gran Apóstol: «Haz de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amantes de sí mismos y del dinero, jactanciosos, soberbios, maledicentes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traidores, temerarios, hinchados, amantes de los placeres más que de Dios» (II Timoteo, 3, 1-4). Hubo impostores que se hicieron pasar por profetas y aún por dioses, como Brahma, Buda, Visnú, Mahoma, Nerón, Marx, Lenin; pero no hubo ninguno que llegara

al extremo de hacerse igual a Dios y exigir adoración y no en cualquier templo, sinagoga o mezquita, sino en la Iglesia Católica, como el Anticristo. Israel no recibió a Jesucristo, el Mesías prometido, que vino en nombre del Padre Eterno. Recibirá, en cambio, al Anticristo, que vendrá en nombre propio. Jesucristo no vino a la Tierra como Rey Majestuoso y guerrero, para librarlo del poder de los romanos, sino como hombre humilde y sufrido, para consumir la redención del humano linaje y enseñar el camino de la salvación. El Anticristo vendrá con jactancia, lujo y prepotencia y como guerrero vencedor dará a los judíos lo que quieran, los halagará y elevará, y por eso lo seguirán. ¡A Jesucristo le dijeron no; al Anticristo le dirán sí! No ha sido San Juan, como suponen algunos comentaristas, quien adjudicó a la Bestia del mar la cifra 666, sino el Ángel del Apocalipsis. Es probable que el mismo vidente ignorase de quién se trataba, como es creíble que no supiera el significado de algunos nombres y figuras metafóricas. Grandes doctores, como San Agustín y San Jerónimo, pensaban que estaban cercanos los días del Anticristo.

CONTINUARÁ

PONTMAIN :

Escrito en letras doradas

Nota
2

(Continuación)

-¡Venid pronto a amontonar los juncos, porque la comida está ya preparada!- Sin responder entran los niños y desde el umbral, el padre, dirigiéndose a la vecina hace esta reflexión de prudencia campesina:

-No digas nada de esto, Juanita; la gente no se lo creería y tal vez se causaría escándalo.

El incidente parecía acabado. Pero el padre quedó intriguado, y sin poder resistir dice:

-¡Eugenio, ve a ver si está todavía!- Corre el niño y grita desde la puerta:

-¡Sí, padre, todo igual!

-Hay que llamar a tu madre; tal vez lo verá ella- Llega la madre y no ve nada, mientras José vuelve a salir palmoreando con entusiasmo y repitiendo:

- ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!- La madre golpea al niño en el brazo, diciéndole con rudeza:

-¿Te quieres callar? ¡Mira, como hay gente que nos está mirando!

-¿Tú no ves a una hermosa Señora que tiene una túnica azul?- insisten los niños, repitiendo la descripción completa.

-No, no, dice la madre; no veo absolutamente nada- Conmovida, sin embargo, por aquel acento de sinceridad, añade enseguida:

-A lo mejor es la Santísima Virgen la que se está apareciendo. Puesto que decís que la veís recemos cinco padrenuestros y cinco avemarias en su honor.

Se entreabren, sin embargo, las puertas y en el silencio de la noche se oyen preguntas dirigidas a la granja:

-¿Qué es lo que ocurre? ¿Qué estáis viendo?- Y el padre responde:

-¡Anda, pues nada!- La madre, más locuaz, sin comprometerse:

-Son los niños, que andan diciendo que ven una cosa y nosotros no vemos nada de eso- Luego meten a los niños en casa, y con la puerta cerrada reza toda la familia cinco Padrenuestros y cinco Avemarias. Después de lo cual, la

madre, resuelta, declara:

-Mirad, a ver si veis algo.

-Sí - dicen los niños- todavía se ve lo mismo- Entonces, la madre, ajustándose gravemente sus lentes, mira y no ve absolutamente nada. Desconcertada, dice con tono rudo: -Definitivamente no veis nada, sois unos mentirosos y unos visionarios.

- Venid a comer- dice el padre secamente. Los niños se van caminando casi de espaldas y diciendo:

-¡Qué bonito! ¡Qué bonito!- Son alrededor de las seis y cuarto, el reloj de la iglesia está parado.

- Cenemos aprisa - dice entonces Eugenio - para salir, por si se ve todavía algo.

- Mamá - dice José - ¿podremos volver al granero cuando hayamos cenado?- La madre se lo promete, añadiendo:

- Puesto que vais a ir de nuevo, si veis a la Señora, rezad otros cinco padrenuestros y avemarias, pero quedaos de pie por el frío y volved pronto- Al cabo de cinco minutos, rezadas las oraciones, vuelven diciendo:

- La Señora es grande como Sor Vitalina- Este nombre da una idea.

- Sor Vitalina - dice la madre - ¡hay que buscar a Sor Vitalina!. Las hermanas son más buenas que vosotros; si vosotros veis algo, ellas también lo tienen que ver. Aturdida llega Sor Vitalina, pero no ve nada. Eugenio insiste como contrariado:

-¡Cómo, hermana! ¿Pero usted no ve nada? Mire esas tres estrellas que formen un trípode, ¿las ve? pues la cabeza de la Señora está precisamente en la mitad de ellas- Sin responder nada, la religiosa, de vuelta a la comunidad, va a tomar medidas. Tres pequeñas internas se están calentando en un rincón del hogar: Francisca Richer, de once años, Juana María Lebossé, de nueve, y otra niña pequeña.

- Venid - les dice Sor Vitalina - con Victoria - así llamaban a la señora Barbedette - que ella os va a enseñar una cosa. Y corren hacia la puerta del granero. Allí, Juana María Lebossé y Francisca Richer dicen inmediatamente:

-¡Qué hermosa Señora! Tiene una túnica azul con estrellas de oro... Y repiten lo que dijeron los otros niños; pero la tercera niña no ve nada. Entretanto, otra religiosa, Sor María Eduarda llega, pregunta a su vez y concluye:

-Ya que estos cuatro niños ven, hay que buscar a otros más pequeños- Y corre a casa de la señora Friteau, para que lleve al granero a su nieto. Llama a la casa del cura:

-Señor cura, venga usted; hay un prodigio... una aparición... Los niños están viendo a la Santísima Virgen...

-¿Un prodigio? ¿Una aparición? ¿La Santísima Virgen?- repite el sacerdote, impresionado - ¡Hermana, esto me da miedo!- Inmóvil, indeciso, permanece así, pero la vieja criada saca ya sus consecuencias, enciende su lámpara, declarando:

-Hay que ir a ver.

CONTINUARÁ

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

S. 30 San Fernando

D. 31 PENTECOSTÉS

JUNIO

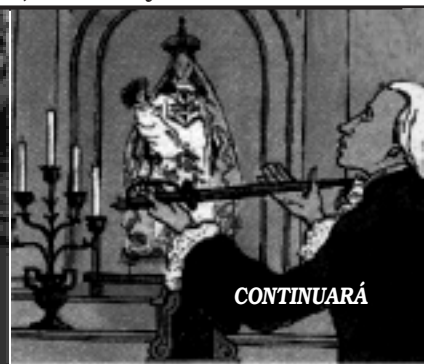
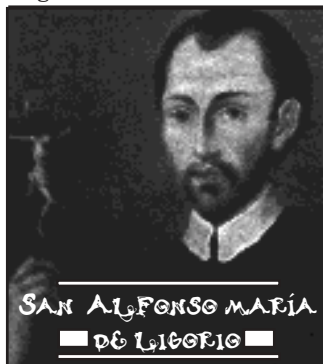
L. 1 MARÍA MADRE DE LA IGLESIA

M. 2 Santos Marcelino y Pedro

Mi. 3 San Carlos Lwanga y compañeros

J. 4 San Francisco de Caracciolo

V. 5 San Bonifacio, Santa Valeria



Sale del hospital con el espíritu encendido y se dirige resueltamente a la Iglesia "María, redención de los cautivos". Decididamente coloca sobre el altar de Nuestra Señora su espadín, que es el símbolo de la nobleza. Rompe así definitivamente con el mundo, con el pasado,

con las vanidades y los lujos sensuales. Deja atrás sus títulos, honores, ostentaciones, carrera y se entrega por completo a las manos del Señor: "Dios mío, aquí estoy, si es tu voluntad seré sacerdote".

A esto lo llamará más tarde su "primera conversión".

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

86

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LOS SACRAMENTOS: EL MATRIMONIO

Impedimentos para el matrimonio (Continuación)

La impotencia: puede ser originada por causas psíquicas (así sucede en la inmensa mayoría de los casos), y entonces raramente es perpetua, o por causas corporales. Entre las segundas se encuentran determinadas enfermedades funcionales, carencias o atrofas de los órganos genitales, en el hombre o en la mujer.

Puede darse la impotencia de modo absoluto o relativo, según impida la realización del acto conyugal con cualquier persona de otro sexo o solamente con algunas.

Es posible también que sea antecedente al matrimonio, o consecuentemente a él, es decir, adquirida después.

Los tres requisitos que el derecho canónico exige para que la impotencia constituya un impedimento para el matrimonio son:

- que sea anterior al matrimonio;
- que sea perpetua, lo que en sentido jurídico quiere decir incurable por medios ordinarios, lícitos y no peligrosos para la vida o gravemente perjudiciales para la salud;
- cierta, bastando un grado de certeza que es el de certeza moral.

c. *Ligamen o vínculo* (cfr CIC, c. 1085)

Recibe este nombre la inhabilidad para contraer un nuevo matrimonio mientras permanece el vínculo de un matrimonio anterior, aunque no haya sido consumado. Es un impedimento de derecho natural, al ser consecuencia de las propiedades esenciales del matrimonio - especialmente de la unidad-, además de que han sido expresamente confirmadas por la Revelación (cfr. Gén, 2, 24; Mt 19, 4-9; Mc 10, 2-12; Lc 16, 18; I Cor 7, 4; 10, 39; Ef 5, 32; Rom 7, 3).

Este impedimento no puede cesar por dispensa, sino únicamente por la muerte de uno de los cónyuges.

Antes de contraer un nuevo matrimonio es necesaria la declaración de la muerte del cónyuge anterior.

La declaración ha de hacerla la autoridad eclesiástica, ya que con frecuencia la autoridad civil es excesivamente benigna en esta materia.

d. *Disparidad de culto* (cfr CIC, c. 1086)

Es el nombre que se da al impedimento existente para contraer matrimonio entre una persona bautizada y otra no bautizada.

Si una de las partes pertenece a una confesión cristiana no católica y ha recibido válidamente el bautismo, el matrimonio es ilícito aunque válido.

Para la licitud se requiere dispensa del Obispo, que pedirá condiciones similares a las que mencionaremos.

CONTINUARÁ

SI USTED ESTÁ TRISTE, DEPRIMIDO, ANGUSTIADO POR SUS PROBLEMAS...

Visite "EL SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

El 13 de cada mes abierto desde las 8 de la mañana en honor a María Rosa Mystica.

Calle 153 e/27 y 28- Berazategui - Bs. As.

CÓMO LLEGAR AL SANTUARIO



COLECTIVOS	Nº INTERNO	BAJAR EN
Línea 98	3 y 5	153 y 25 (Terminal)
Línea 603	1 - M - 6 y 7	Mitre y 28
Línea 603	4	L. de la Torre y 27
Línea 219	3 (rojo o negro)	Mitre y 28

TREN

Ferrocarril Roca hasta Estación Villa España (151 y 29)

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar